Año V—Epoca II La Plata, 2ª quincena de Mayo de 1923 Núm. 98

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

Pensamientos

Dios es la suprema bondad, dicen; y dicen también que nos hizo a todos iguales y a su imágen y semejanza. Pero los seres todos ni somos iguales ni somos tampoco buenos. Luego Dios ni es la bondad suma, ni es la omnipotencia, ni es nada, si hemos de juzgar por la obra de sus manos. Y si es todo eso, hay que admitir también que es la suprema maldad, pues permitió que cayéramos en el mal y no fué siquiera capaz de sacarnos de él. De todos modos, si Dios existiera, su obra entera sería para él, perpétuo escarnio y acusación.

—

Dios dijo al hombre, según los evangelios: «Comerás el pan con el sudor de tu frente». Pero no supo ver a través de las épocas a sucederse, y por lo mismo no pudo soñarse que en una cualquiera de ellas su sentencia sería desvirtuada por los hechos que prueban, desde hace muchos siglos, que se puede comer el pan sin necesidad de sudar una sola gota, como lo comen los explotadores. Luego, Dios, si existiera, sería un miope de los más torpes. Y si supo ver eso y no lo dijo, pues entonces fué tan falso como el más vulgar de los políticos.

—

Jamás será posible la igualdad económica si no se hace de la propiedad privada el patrimonio de todos.

—

Toda revolución social para ser verdadera, deberá expropiar la riqueza privada y ponerla de inmediato a disposición de la colectividad. De lo contrario, fracasará.

—

El crimen no tendrá razón de existir, en un medio de igualdad económica y libertad política, ya que la causa que lo produce—miseria y esclavitud—habrán desaparecido.

—

Cuando se respete la libertad del prójimo, hombre o mujer, y se vea en todo acto de libertad la expresión en hecho de la franqueza, los crímenes pasionales dejarán de existir.

—

El Estado, cualquiera sea el nombre bajo el cual se presente, es y será siempre el arma de unos pocos apuntando a la libertad de todos.

—

Desapareciendo la propiedad privada, desaparecerá la explotación del hombre sobre el hombre, y con la explotación la miseria, y con la miseria, el robo y la prostitución.

José Pucci.

Ten fe en ti

Me dices que has perdido la fe en lo invisible. O que no la has tenido nunca. O bien que tu «vives de buena sopa y no de bellas palabras». O que «toda felicidad que no se alcanza con la mano es un sueño». Que no quieres sacrificarte a un Ideal. O hacer el menor esfuerzo por lo desconocido de mañana. Y que quieres vivir ya, sin molestarte en perseguir quimeras.

Y me preguntas—reacción atávica—si no has resbalado de la duda que tortura, al escepticismo que embota. Si no has cambiado la ortiga por la amapola. Te sientes sin energía y sin iniciativa. No hay horizonte en la ruta. El cielo parece bajo y el aire pesado. El «fin» hace falta. ¡Y se acaba tan pronto el día!

Y yo te respondo que no has sabido deletrear. Que no sabes leer el libro de la vida. Y que no aprendes las lecciones más simples. Ve, pues, a contemplar la hierba que brota entre las piedras de la calle. O el arroyo que baja de la roca escarpada. O el pajarillo que se ejercita en volar. O la araña que vuelve a comenzar su tela. Ve afuera. Y observa. Y considera. Y escucha. Y cada cosa, cada ser, te hablará de su fe en sí mismo. Su fe en la propia tarea. Su tarea presente, por insignificante y de pocas consecuencias que parezca. Su fe en el éxito del esfuerzo actual, aun cuando el esfuerzo inmediatamente anterior haya fracasado. Una fe tan poderosa y tan práctica, que ha producido el milagro de la continuidad de la existencia, a despecho de los cataclismos geológicos, de las modificaciones meteorológicas. A despecho de las depredaciones de ese destructor sin entrañas que se llama hombre.

¡Oh, tener fe en si mismo! Fe en lo que se emprende. En su ocupación. En la obra o la cual uno se ha uncido. Presentemente. Por hoy, es decir, por el pasado, que no es sino el presente que acabas de recorrer, y del futuro en que penetras a cada instante. Por vida. Por todo lo que has de ser, pues continuamente estás al emprender algo. ¿Qué importa lo Invisible y lo Indefinido y lo Ideal? ¿No eres tu la Realidad y no es la obra de tus manos la prueba de que no eres una sombra? Cree en tí. Obra, pues, y el resto—entusiasmo, ardor, atrevimiento, perseverancia, tenacidad, rebusca del riesgo y desprecio del peligro—y el resto vendrá por añadidura.

E. Armand.

NUESTRO EDITORIAL

Generalidades

Es doloroso ver cómo el ser humano se resigna mansamente a someter su individualidad moral a los prejuicios sociales.

Tanto el hombre como la mujer rinden culto a los convencionalismos, con un cinismo asombroso. Es que no sienten ningún amor por la propia dignidad. Diríase que el individuo és lo que según és el que lo enfrenta, tanto está dispuesto a humillarse como a erguirse, a mandar como a obedecer. Y no por eso deja de considerarse grande o perfecto, con la más natural de las frescuras.

Jamás se piensa nadie un claudicante, por muchas que sean las posiciones que cambie. Desde el más soberbio juez al vigilante más humilde, cumplidores de la ley, ninguno se cree obligado a seguir los impulsos de su conciencia; antes que ella, está el deber que la sociedad les ha designado. Y cumplen ese deber por arriba de todo.

El burgués, por humano que se pregone, no dejará de explotar a su semejante; su ideal primordial será siempre el de llegar a ser el más poderoso en el mundo de los negocios.

El político, por audaz e inteligente que sea, no expondrá nunca nada con libertad completa; preferirá ser falso antes que perder su influencia sobre los que lo llevaron al poder.

El intelectual que vive a sueldo, acepta sin mayores esfuerzos los caprichos o antojos de un nulo cualquiera, que no tiene más superioridad que la de la jerarquía que disfruta, gracias a otro nulo de más o menos oportunismo.

El obrero, el productor, la verdadera fuerza viva de la sociedad, pasa su existencia entre vejámenes y atropellos, doblado sobre los vicios que lo rodean, perpetuando su ignorancia con su indiferencia a cuanto signifique progreso, elevación, amor a la libertad y dando razón a los que lo esclavizan, con su silencio y su resignación.

Y la mujer, último eslabón en la cadena de las sumisiones, rinde al prejuicio su vida entera, aguantando todas la bajezas a que la somete el hombre, sin otro destino que el de hacer hijos como una máquina, sin otra aplicación de su energía moral que la de educarlos para la esclavitud y sin otro ideal que el de cumplir con toda fidelidad las costumbres sociales y las exigencias de la moda.

¿Quien puede negar estas evidencias? ¿Quien podría decirnos que exageramos?

Verdaderamente, el espectáculo social no tiene nada de bello; no nos enseña nada que no merezca ser criticado acerbamente.

***

Sólo cuando se instaure un medio de libertad, cuando «no tengan los esclavos dónde atarse,» cuando la dignidad sea un producto de la conciencia y no de los convencionalismos, el mundo será un magnífico escenario en el que las bellezas de las almas libertadas de torpezas, pujarán por hermosearlo más y más. Entonces los seres humanos se respetarán de verdad y el semejante será para el semejante no un objeto explotable o risible, como hoy día, sino un hermano para el cual todas las afecciones y las generosidades serán pocas.

Esto queremos los anarquistas y por esto luchamos en el mundo entero.

Raul Nancy.

Remember

1º de MAYO

En ésta trágica fecha a toda la clase productora tócale la sagrada misión de abandonar la producción en señal de protesta por los vandálicos crímenes cometidos contra indefensos trabajadores, en la negra y siniestra ciudad de Chicago.

De una vez por todas salgamos a la calle a dejar sentada nuestra protesta, no solo por los martirizados, por los ahorcados en Yanquilandia, sino por todos los crímenes habidos y por haber, borrando, de paso, de las tristes páginas de nuestra historia, todo lo que sea un baldón o una vergüenza que denigre nuestra personalidad moral... Hay que luchar, pues, denodadamente, altivamente, para derrumbar los carcomidos puntales de la sociedad burguesa y entrar en una nueva faz donde la humanidad viva armónica y libremente y la infancia se desarrolle bajo la cálida brisa del amor y del saber.

Por arriba de las tumbas y de todos los dictados de la clerigalla burguesa, propaguemos y reafirmemos nuestro ideal, aun frente al suplicio.

¡Viva el Comunismo Anárquico!

Aurelia Mancebo.

Otra respuesta

A «Varios», de Chanilao.

Nuevamente, los mismos «Varios» compañeros de Chanilao (Pampa), a quienes dirigimos nuestra «Respuesta» publicada en el número 96 de este periódico, nos solicitan otra respuesta, pero esta vez es a otra pregunta de un género...¿cómo diremos? ¡Vaya! asaz ridículo, asaz extravagante. ¿Pues no se les ha ocurrido a esos buenos camaradas, querer saber si en la sociedad futura respetaremos (o respetarán nuestros lejanos descendientes) la libertad de las aves y demás animales, en homenaje a nuestro concepto de libertad y en consecuencia con él mismo?

Pero en fin, ya que los preguntones camaradas no parecen, por el tono sincero de la carta en que formulan su pregunta, unos simples bromistas ocupados en querer tomarle el pelo a alguien, como lo hemos pensado por un momento, y sí, más bien unos dechados de ingenuidad obstinados en hallar el pelo en el huevo, vamos a ver si podemos contestarle del modo más completo y satisfactorio posible.

Ante todo ¿a que libertad se refieren los anarquistas?

Los anarquistas nos referimos a la libertad del hombre en sus relaciones con el hombre, o, mejor expresado, como para que no se piense que excluimos a la mujer, a la libertad del ser humano en sus relaciones con el ser humano.

Los anarquistas nos encontramos frente a un problema social, de la especie humana, y es este problema el que aspiramos a resolver.

La libertad, la igualdad y la fraternidad, pues, que queremos para todos, es para un todos humano y nada más que humano. Las demás especies no han tenido hasta ahora, ni sabemos que lo hayan tenido nunca, nada que hacer ni que ver en nuestro problema. Y si resuelto éste, tal cual lo queremos, salieran ellas ganando algo también, no sería esa ganancia, fruto de un propósito nuestro, dirigido a ellas, sino un simple resultado de las nuevas costumbres, que en un medio social como el que queremos, extenderán su simpatía al universo entero.

El concepto de la libertad, entonces, que tenemos los anarquistas, es un concepto social aplicado al ente humano y para el ente humano. Es, pues, de nuestra especie y para nuestra especie. Y si lo sacáramos de ahí para trasladarlo a las demás especies, caeríamos en el terreno de lo ridículo o, si se quiere, del humanismo llevado a lo místico y por la consiguiente a lo negativo.

Indudablemente, si las pulgas hablaran le dirían al hombre que las caza: «¿Con qué derecho queréis privarnos de la vida? Nosotras vivimos y tenemos necesidad de chuparos la sangre para seguir viviendo. ¿Por qué no respetáis nuestra libertad ya que queréis que se respete la vuestra?»

Las lechugas que cogemos en la huerta para comérnoslas, tan fresquitas y tiernas, podrían decirnos lo mismo. La tierra, en fin, podría decirle a las lechugas: «¿Con qué derecho extraéis de mí los jugos?»

Pero por suerte nadie, sino el ser humano sabe hablar con voz humana; y así, la planta seguirá por mucho tiempo sorbiéndole los jugos a la tierra, la bestia se comerá la planta, y la humanidad se los comerá a todos. Luego, volveremos a la tierra nosotros mismos, como volvemos, mien-

tras vivimos, los residuos de nuestros cuerpos; y la cadena del sacrificio continuará eslabonándose en los siglos y por los siglos de los siglos. Tal es el orden del universo, en el que la vida no se comprende sin el sacrificio.

Respetemos pues ese orden que nosotros no seremos jamás capaces de cambiar, y conformémonos con realizar, si podemos, la libertad que anhelamos para todos los seres humanos.

El problema social

Por casualidad, bien rara, tiene razón todo el mundo, pues todo el mundo dice que la sociedad está mal arreglada.

En lo que ya no convenimos todos es en creer que sea preciso buscar un mejor arreglo.

Hay quien prefiere continuar así y cada vez peor, con tal que no vengan los anarquistas a poner un poco de orden.

Lo cierto es que la Naturaleza, maestra universal, tiene pocos discípulos aprovechados. La sociedad presente no la imita ni hace caso de ella. Dividida en tres clases, las tres padecen de enfermedades crónicas. El problema social es patalógico, tanto como psicológico.

La aristocracia tiene la enfermedad en el cerebro; su pensamiento es nulo; discurre como en el siglo XII.

La burguesía no discurre, y es una ventaja; la enfermedad la tiene en el corazón; carece de sentimiento.

La plebe es tosca y en ocasiones grosera, como es grosero y tosco el granito sin labrar del que han de salir los sólidos cimientos de soberbias edificaciones.

En cuanto al presente. es sensible esa ignorancia que con tanta frecuencia se echa en cara a las clases laboriosas, pues de ella resulta que los zapateros hacen las botas sin ortografía y que los albañiles no saben hermenéutica. Por eso se caen de los andamios.

De lo dicho resulta que la peor de las clases es la burguesa.

Cuando la prensa obrera la insulta y la maltrata, no hace más que imitar a los grandes pensadores que en todas las épocas la han aborrecido.

La generación literaria de 1830, por no remontarme a tiempos más remotos, puso a los burgueses de animales. Balzac, y todos los escritores contemporáneos suyos, jamás compusieron una obra en que no figurara el personaje burgués, avaro, ramplón, malvado o cursi.

Me lo decia no hace muchos años un burgués amigo mio: «Es verdad que los trabajadores ayunan y padecen, pero tienen compensaciones en la esfera del sentimiento» Y yo le replicaba: «Pues si eso es compensación, quiere decir que en la esfera del sentimiento no hay entrada para la burguesia».

También critican los moralistas burgueses las «malas pasiones» de los proletarios. Y yo pregunto: ¿Pero hay malas pasiones? Porque en la Naturaleza no puede haber cosas malas. Si la envidia, por ejemplo, nos parece repugnante, vituperable y odiosa, débese a que es una pasión desnaturalizada. La sociedad y sus leyes desnaturalizan, tuercen y corrompen las pasiones más puras y más legítimas.

NICOLAS ESTÉVANEZ.

¡A buen puerto!...

¿Es posible llevar a cabo una revolución sin que esta se haya producido ya en el individuo? En otra forma: ¿se podrá derrumbar, dar por tierra con este orden de cosas, si previamente no se ha munido el individuo de nociones o valores nuevos que podrían haber cambiado su modo de ser, pensar y obrar?

Creo firmemente que no, pues una revolución sólo es posible con individuos «revolucionados»; de lo contrario se está condenado a un fracaso o cuando mucho, a salir de un error para caer en otro. Ahora bien, entiendo por individuo «revolucionado» a todo aquél que se ha despojado de los conceptos de una enseñanza que gratuitamente nos dá el Estado y de los prejuicios adquiridos, ya sea por la educación recibida, o ya extraídos, asimilados del medio ambiente en que se actua.

Si este concepto marca realmente las condiciones *sine qua non* para ser revolucionario, es doloroso comprobar que una parte más o menos numerosa del proletariado, no es revolucionario y, esto no sería de extrañar si tenemos en cuenta a los que tomaron rumbo al reformismo y a aquellos de la Liga Patriótica que sólo sirven en los momentos álgidos como rompehuelgas, etc., pero sí, a los que me refiero y que se intitulan revolucionarios. Es doloroso, decía, comprobar que esos proletarios, a pesar de llamarse a si mismos revolucionarios, no han alcanzado a «revolucionarse».

Es así que, en uno de los puntos de reunión desde donde debía partir una columna en conmemoración del 1º de Mayo, se dió el tristísimo espectáculo de comprobar la idolatría, el fervor religioso que se apoderó de los manifestantes, a los primeros acordes del «Hijo del Pueblo». Nos recordó a los patrioteros en sus días de fiesta, cuando oyen su himno. De seguro que no se les habría encontrado diferencias (no por su porte, pero si en su aspecto de solemnidad).

De pronto se lanzaron unos gritos de «¡viva Lenin. Trotzky!» etc., y siempre batiendo palmas y descubiertos, se les veía descomponer el rostro por su ciego fanatismo... y ya pudimos comprender de qué dependía toda aquella idolatría, aquella falsa manera de ser revolucionarios sin haberse «revolucionado».

En consecuencia entresacamos:

1.º Que los dirigentes comunardos no deben descuidarse, pues desde ya están relegados a un segundo plano y, que si a los dictadores rusos se les diera por mandar un representante, quedaría descontada la «pañota» en perspectiva.

2.º Que a sus «hombres» no se les enseñe tanta moral sobre el voto en detrimento de una moral más elevada y más de acuerdo con los postulados revolucionarios del momento.

3.º Que tengan un poquito de vergüenza porque con esto... ¡a buen puerto vamos por leña!

SANTIAGO OPIZZO.

Rosario, Mayo 2 1923.

"Centro difundidores de la prensa libertaria"

Este Centro comunica a todos los anarquistas que desde el 1º de Mayo, muy a pesar nuestro, hemos dejado de vender «La Protesta». Y vamos a explicar el por qué de tal actitud.

Como de costumbre, todos los años, nosotros los difundidores de la prensa anarquista, al llegar el 1º de Mayo, día en que se redoblan las actividades de la propaganda y difusión de nuestra prensa, hicimos un pedido de 600 ejemplares del suplemento extraordinario de «La Protesta», pero cual no sería nuestro asombro ante la negativa de su administrador, resistiéndose a entregarnos esa cantidad y a concedernos 100 ejemplares únicamente, cantidad irrisoria esta última, y más si se tiene en cuenta que de los suplementos ordinarios llevamos siempre mayor cantidad que la que se nos ofrecía del extraordinario.

Las razones expuestas por el administrador de «La Protesta» en favor de su negativa, han sido las siguientes: Si yo les doy a Vds. 600 ejemplares, se clava el concesionario de la venta, Marchesano; sin embargo, si Vds. quieren, yo les puedo hacer dar con Marchesano lo que piden.

Pero nosotros no necesitamos de tal recomendación, 1.º Porque Marchesano nos da, sin ella, todos los ejemplares que deseemos, ya que cuantos más le llevemos, más gana él sobre nosotros; y 2.º Porque es ridículo que para comprar papeles anarquistas haya que munirse de una recomendación que de ninguna manera es posible aceptar.

Y ahora veamos lo absurdo del cuento de que el que explota la venta de «La Protesta», Marchesano, pudiera clavarse.

Para el 1.º de Mayo los canillitas tienen con anterioridad a esa fecha, que sacar un vale a Marchesano, por tantos o cuantos ejemplares, para que éste haga el correspondiente pedido de acuerdo con esos vales. Esto quiere decir que si los canillitas sacan vales por 5.000 ejemplares, Marchesano pide a «La Protesta» los 5.000 ejemplares. Y así, si nosotros, difundidores de nuestra prensa, nos hubiéramos olvidado que somos anarquistas y hubiéramos ido mansamente a pedirle a Marchesano los 600 ejemplares, como se nos había indicado, éste hubiera entonces pedido a «La Protesta» en vez de los 5.000, del ejemplo, 5.600 ejemplares.

Como pueden ver los camaradas, el cuento del clavo no es más que un simple cuento. Además, los canillitas devuelven los ejemplares no vendidos, mientras que nosotros nos habíamos comprometido a no devolver ninguno.

Júzguese ahora por ésto quién es aquí en este caso el que sabotea a la administración de «La Protesta» y a la propaganda.

Tales cosas no nos sorprenderían si partieran de una administración burguesa, pero que partan de donde acabamos de relatar han partido, es verdaderamente doloroso.

Es triste que nosotros que venimos difundiendo la prensa anarquista durante todo el año, tengamos ahora, en el día 1º de Mayo, que encontrarnos frente a la negativa expuesta, por el capricho de una persona que quiere largarnos a hacernos explotar de prepotencia. Y es de advertir, como un detalle muy sugerente, que en todos los movimientos que hemos sostenido los canillitas contra la prensa burguesa, lo primero que hemos exigido siempre ha sido la eliminación de los pijoteros o intermediarios, en manos de uno de los cuales ha querido esta vez ponernos—¡oh, inconsecuencia! — la administración de «La Protesta». Pero esto no lo aceptamos ni aceptaremos nunca; y preferimos tomar la determinación que hemos tomado, de no vender más el diario, en tanto este asunto no sea ventilado por la colectividad.

¡Abajo, pues, los pijoteros! ¡Abajo los explotadores de los canillitas!

Por el Centro

AURELIO RODRIGUEZ.
Secretario

NOTA.—Este Centro pone en conocimiento de todos que con el propósito de colaborar de otra manera también en la gran obra de la propaganda anarquista, ha resuelto editar y reeditar libros y folletos al alcance de los más pobres bolsillos.

Editaremos además una revista a la que invitamos a colaborar a cuantos quieran y tengan aptitudes para ello. Esta revista contendrá secciones de arte, literatura, sociología, etc; y en ningún caso se usará de la dictadura para con los colaboradores. Ya tenemos en preparación el interesante folleto de Galo Díez, titulado: «La mujer en la lucha social». Su precio es de diez centavos. Por pedidos, a Marcelino García, calle Chubut núm. 1488 Barrio Piñeyro. Avellaneda.

El teatro en Rusia

En un pueblo, cerca de Kremlin, durante uno de sus paseos, Lenin y Trotzky, verdugos de la revolución rusa, se encontraron con un Comunista, un Comisario del pueblo, un Chequista, un Carcelero y un Comandante con varios Soldados rojos. Al frente de todas esas personas marchaba un grupo de Obreros y Campesinos. Y he aquí lo que aconteció.

Lenin.—CON GESTO DICTATORIAL: Yo los oriento a todos.

Trotzky.—CON ARROGANCIA DE ESPADACHÍN: A mí me obedecen todos.

El Comunista.—CON VOZ HUECA Y SENTENCIOSA: Yo les enseño el marxismo.

El Comisario.—MUY SERIO: Yo los represento; soy el más fiel intérprete de sus aspiraciones.

El Comandante.—MUY GRAVE: Yo los instruyo en el difícil arte de defenderse.

El Chequista.—MUY FORMAL: Yo velo por el acatamiento incondicional de todas las órdenes y arresto a sus enemigos.

El Carcelero.—MUY CIRCUNSPECTO: Yo los encarcelo y los vigilo noche y día

Los Soldados.—DEFINITIVAMENTE: Y nosotros los fusilamos.

Los Obreros y Campesinos.—RECONVINIENDO A LOS CIRCUNSTANTES: Nosotros os mantenemos a todos. Nuestra posición, ¿en qué ha variado? ¿No somos siempre parias? En vez de un Zar negro, tenemos un Dictador rojo; en vez de un Monárquico parásito, un Comunista holgazán; en vez del Spravnik, el Comisario del pueblo; en vez de la policía secreta del viejo régimen llamada «Ojrana», esa plaga más odiosa, de sicarios y soplones que se llama la «Tcheka»; y el ejército y sus jefes y la misma escuela del crimen que había antiguamente, con la sola diferencia en los uniformes. En síntesis: hemos cambiado de amos. Nuestra desdicha es lo único invariable.

Lenin y Trotzky hacen gestos descompuestos, mirando angustiosamente al Comisario del pueblo. Este los interpreta con fidelidad canina.

El Comisario.—AL CHEQUISTA, CON IMPERIOSIDAD: ¿Qué hacéis? ¿No los estáis oyendo? ¡Son contrarrevolucionarios! ¡Arrestadlos!

El Comunista.—SENTENCIOSO COMO SIEMPRE: Desconocen el marxismo; ignoran por lo tanto que todo lo que les pasa es transitorio.

El Chequista.—AL CARCELERO: ¡Llevaóslos! ¡Hay que confiscar sus bienes, hay que encerrarlos por mucho tiempo!

El Comandante.—FURIOSO: ¡Son unos bandidos!

Los Soldados.—¡A fusilarlos, a fusilarlos!

Lenin, Trotzky, el Comisario, el Comunista, todos los personajes, conferencian, y todos llegan a la misma conclusión: el fusilamiento.

El Comandante.—SOLEMNE: ¡Soldados!... ¡Firmes! A LOS OBREROS Y CAMPESINOS: Para la seguridad del Estado proletario, y porque vuestras opiniones pequeñoburguesas son perjudiciales a los fines alcanzados por la revolución, vais a ser fusilados. ¿Tenéis en vuestro descargo alguna cosa que decir?

Los Obreros y Campesinos.—RESIGNADOS: Bueno; el Zar nos mataba por revolucionarios, vosotros nos asesináis por contrarrevolucionarios. Nadie comprende a los que gobiernan, y todos los que mandan tienen siempre razón. Nada más.

El Comandante.—ENÉRGICO A LOS SOLDADOS: ¡Preparen!... ¡Apunten!... ¡Fuego!

Salvadas por la milésima vez las conquistas de la revolución, gracias a tan heroico medio, los personajes del drama se saludan, y al santo grito de: ¡«Sálvense los principios! ¡Viva la dictadura proletaria!» se alejan en distintas direcciones, respirando aliviados, mientras sobre el terreno quedan los productores como una acusación bien evidente contra la nueva tiranía rusa.

BERNARDO GRAIVER.

El anarquismo exclusivista

La experiencia es el gran libro de la vida; en él aprenden los hombres a rectificar sus errores, errores que a menudo los han conducido a contemplar la vida con un criterio exclusivista, que no es el mejor para la búsqueda de la verdad o para la afirmación de una amplia síntesis filosófica como es el anarquismo. La universalidad del contenido de la doctrina anarquista, no puede conciliarse con la estrechez exclusivista de los que pretenden levantar templos donde encerrar la idea convertida en dogma, para así sustraerla de la discusión de los que tratan de vitalizarla, de los que comprenden que toda idea o doctrina filosófica al convertirse en dogma se estanca, degenera y muere, por no responder a la eterna modificación que se opera en los hombres, los medios y las cosas. Esta constante evolución—que no es más que una modalidad revolucionaria,—nos induce a proclamar el ocaso de ese anarquismo exclusivista que no ve la multiformidad de la vida y la inocuidad de las fórmulas que tratan de encerrarla en su seno.

La anarquía es la lucha—en la más amplia acepción de esta palabra—por la libertad, a fin de acrecentar cada día más el libre desenvolvimiento del individuo y las colectividades. De esto se desprende que la esencia del ideal anarquista, su médula, es la libertad y ésta siempre chocará con los exclusivismos de tabernáculo que izan la bandera dogmática de la uniformidad capillesca.

La vitalidad del anarquismo reside en su ética libertaria, concordante en un todo con la contínua evolución de la especie hacia la mayor suma de libertad a que aspira la misma, y en sus métodos revolucionarios, que son la protesta ideal y práctica contra la tiranía y todos los dolores que ésta engendra entre los hombres, producto de la actual organización social. Esta interpretación del anarquismo. nos conduce lógicamente a combatir los exclusivismos que tanto abundan hoy en nuestro campo, y a no entorpecer las intentonas revolucionarias que realicen sean quienes fueren, sin perder de vista, por supuesto, nuestros objetivos esencialmente libertarios. ¿Se negará la existencia de banderías en nuestro campo? Creemos que no. El miedo a la verdad, este prejuicio producto de tantos siglos de esclavitud e ignorancia que pesan sobre la humana especie, parece que bulle todavía en nuestros cerebros, haciéndonos rehuir la discusión de ciertos problemas que chocan con nuestras concepciones amorosas del ideal, producto de nuestro sentimentalismo exclusivista, pero nunca de la razón exenta de pasionismos. Tal sucede,

por ejemplo, al querer armonizar las tácticas sindicales, sus prácticas diarias, con las teorías anarquistas. Generalmente, muchos anarquistas que militan en los sindicatos, hacen juegos malabares, y hasta se introducen en el terreno sofístico a fin de conciliar su bifrontismo o dualismo moral, que consiste en ser sindicalistas en los sindicatos y anarquistas fuera de ellos, lo que equivale a decir: ser revolucionarios, piquetas que demuelen la estructura de la actual organizacion social, fuera del trabajo, y transigentes o conservadores hasta cierto punto, en los sindicatos, a fin de sostener en pie los mismos. Y cuando se pretende poner de relieve la sinrazón de tal dualismo, descubriendo las lacras del sindicalismo, lacras que a menudo se encubren con un pomposo ropaje libertario, no faltan quienes encerrándose en un odioso exclusivismo, condenan al audaz que tuvo la osadía de decir la verdad, con el loable propósito de salvar al anarquismo de entre las garras disciplinarias de las prácticas sindicales. Pero no es en este terreno únicamente donde se ven los exclusivismos, sino en todas las formas de la lucha diaria. Hemos dicho que no es nuestra misión entorpecer ninguna intentona revolucionaria, sino secundarla con todas nuestras fuerzas (sopena de negar la virtualidad revolucionaria de nuestras ideas, cayendo en el misticismo de la pasividad cristiana) cuidando, por supuesto, de no recurrir a medios que desnaturalicen nuestras ideas libertarias, sino haciendo constante propaganda de las mismas y procurando que la revolución sea todo lo más libertaria posible, a despecho de todos los dictadores que tienen un concepto biologista de la sociedad; ésta, y no otra ha de ser nuestra conducta en el terreno revolucionario, sin fijarnos en la estrechez mental de los que creen que la revolución que no hagamos los anarquistas ha de obstaculizarse, siendo que la insurrección popular es el producto de una conmoción sentimental, que debemos de fomentarla y apoyarla a objeto de adaptarla a nuestros fines. ¿Y qué decir de los exclusivismos de la prensa anarquista? Creemos que en ocasiones ella adolece de la falta de amplitud de criterio necesario hacia algunos camaradas, al no darles cabida en sus columnas por chocar con el pensamiento del grupo redactor, en simples apreciaciones de detalle; (no hablamos de los dictadores, pues estos están en pugna con el ideal anarquista) sino de aquellos que habiéndose desviado en un momento de nuestro campo, debido al influjo del hecho ruso, han vuelto nuevamente a él una vez reconocido su error. ¿Tendremos que exclamar: «el que esté exento de culpa que arroje la primera piedra», o le exigiremos acto de contrición de sus pasadas culpas y nueva profesión de fe anarquista? ¡Medítese sobre estos exclusivismos y sus funestos resultados!...

Por lo expuesto, alguien creerá que somos partidarios de un eclecticismo muy elástico que haría degenerar nuestras ideas; no se nos confunda; hemos dicho varias veces y volvemos a repetirlo: no transigimos con dictadores de ninguna especie, porque somos partidarios de la libertad integral de los hombres. Solo criticamos los exclusivismos de capilla, porque ellos constituyen una forma de tiranía en nuestro ambiente libertario; una concepción uniforme y limitada de la vida, frente a la amplitud y multiformidad de la misma; y si estamos contra los exclusivismos es porque muchas veces estos se oponen a la constatación de la verdad.

FRANCISCO MARTINEZ.

Chabás, Mayo de 1923.

Reflexiones

I

Todo movimiento del pueblo en procura de su libertad; mejor: todo movimiento social hacia la libre asociación,—désele el nombre que se le quiera dar—si no produce como lógica consecuencia el trastoque completo de los valores morales, intelectuales y económicos, es decir, si después de la hecatombe, sobre los escombros humeantes aun del principio de autoridad,—causa generadora de dolor, esclavitud e ignorancia,—las actividades de los sobrevivientes no se encaminan en el sentido de una concepción altamente libertaria, de acuerdo con aquello que dice: «Haz a los demás lo que quieras que los demás hagan contigo en igualdad de circunstancias», lo único que hallarán como resultado, al poco tiempo de finalizada la batalla, será el rejuvenecimiento del principio de autoridad mencionado, y por lo tanto, la vuelta al forjamiento de las cadenas.

II

La libertad, sinónimo de anarquía, esa estrella refulgente y única por la que en nombre del amor a ella sublimóse y murió la flor de muchos hombres y muchos pueblos; la libertad, que también por amor hizo de los presidios paraísos, redención de la cruz, beso enaltecedor de la guillotina, y de la horca abrazo amoroso de mujer fecunda; la libertad, que hizo sublime el puñal en manos de Caserio, y de la bomba, deslumbrante antorcha en las de Henry, Radowitzky y tantos otros; la libertad, en fin, trabajadores, es aun, a pesar de todo esto, para la mayoría de vosotros, una sangrante flor casi desconocida, cuya planta dará fruto y perfume, solamente cuando la rieguen con su preciosa sangre bienhechora, los pueblos rebelados.

Por eso, sin libertad ¡oh trabajadores! sin esa libertad fecunda en cosas grandes, bellas y útiles, persistirán los jueces y las cárceles, el capitalismo y los explotados, la codificación del amor y la prostitución, su válvula de escape; en una palabra, todo este enorme y doloroso vegetar de todos, que nos tiene sumidos en la esclavitud y en la ignorancia.

Amemos y conozcamos entonces esa estrella refulgente y única, esa sangrante flor: la libertad, o sea, la anarquía.

III

Hoy en día un pueblo que no tenga garantido su «orden» por la escoria social, ni las cárceles repletas de hombres de trabajo y de pensamiento, es un pueblo castrado, sin ideales. Por suerte, tal pueblo no existe. Felicitémonos.

E. LATELARO.

Palabras

Ya no sabemos qué nombre darle a lo que sucede en Berisso, pueblo en su mayor parte trabajador, no contando, claro está, con los cuatro bolicheros,—ladrones en grande escala.

Diariamente se cometen con los que tienen la desgracia de caer en esos antros de explotación que se llaman frigoríficos, la mar de abusos y atropellos a su dignidad, y ninguno ¡oh cobardía! abre los labios ni para decir siquiera: «ésta boca es mía».

Todo lo malo que imaginarse pueda tiene por escenario, del portón para adentro, los frigoríficos, empezando por los brutales modos que usa con la gente el esclavo que oficia de portero, y terminando por los diplomáticos procederes de los altos empleados. El que más y el que menos muestra ahí dentro su hilacha, plantándose autoritario frente al que todo lo produce, con la vergonzosa intención de vigilar todos los movimientos del que trabaja, para llevar «novedades», (alcahueterías) a los superiores, anhelando convertirse en personaje, es decir, en verdugo reconocido, y hacer temblar con despótica mirada a los que se hallen bajo su dirección.

Los trabajos en dichos establecimientos se hacen en pésimas condiciones. Desde que se es visto por el sereno que pide las chapas, después que se retira de la ventanilla, ya nadie se pertenece, y queda a merced de cualquier Juan de los Palotes que dispone de todos a su antojo. Y los obreros, de estúpidos que somos, todo lo permitimos, todo lo callamos, y hasta estoy por decir que si a un mandón se le ocurriera hacer «aquello» con nosotros, no tendríamos el suficiente valor para decirle que no. ¡Somos tan torpes!

Sí; torpes somos. ¿Por qué, diréis? Porque jamás queremos saber nada de lo que nos rodea; porque vivimos en una época en que brilla por su ausencia la más pequeña de las manifestaciones de bondad.

Juan domina a Pedro, pero éste, lejos de pensar en destruir la dominación de aquél, trata de hacer lo propio con Diego, anudando así más de lo que está, la cuerda de la tiranía del hombre sobre el hombre.

¡Ni por asomo se nos cruza la idea de terminar con el presente régimen engendrador de brutalidades, para poder vivir una vida fraternal y libertaria! En vez de emplear nuestras fuerzas en contrarrestar los ímpetus violentos de los verdugos, dirigimos nuestros a veces mortales golpes, hacia un explotado como nosotros. ¡Linda hazaña!

¿Entenderse inteligentemente los tiranizados, para romper de una vez por todas el odiado yugo de la esclavitud? ¿Hacer todo lo posible para mirarnos como hermanos y no como enemigos? ¿Procurar que la sociedad deje de ser un compuesto de lobos y corderos?

¡No! «Loco» es, el que tal cosa pretenda.

¡Ah! Cuando comprobamos la existencia de tanta perversidad en que se debate la humanidad; cuando vemos las terribles consecuencias de la maldad en que a diario incurren los seres; cuando analizamos la miserable situación del que todo lo produce, y constatamos que ésto, en vez de sublevar a los que sufren, los hunde más y más en la pasividad, sentimos odio en el pecho, profundo odio hacia el actual sistema, corruptor físico y moral de todos.

Cuando pensamos en los niños que en las crueles noches de invierno tiritan acurrucados contra las anchas puertas de los Bancos, después de haber vagado durante el día por diversas partes de la ciudad, revolviendo aquí un cajón de basura, con la ansiedad del alimento, alargando allá la flacucha mano, implorando caridad, se apodera de nosotros una amargura infinita, y quisiéramos ser la justicia suprema, para enjugar las lágrimas y saciar las hambres de todos esos niños.

Cuando vemos a una madre que exhala hondos suspiros, que vierte amargo llanto, que lanza ayes de angustia por carecer de medios para alimentar a sus pequeñuelos, viéndose obligada en ocasiones a ofrecer sus carnes para procurarse ese alimento, nos senttmos hondamente conmovidos, y maldecimos de esta vil sociedad que se sostiene gracias a la cobardía de todos.

¿Y qué diremos del hombre que se pasa doce o más horas encerrado en uno de esos frigoríficos a que nos referimos, donde ni dueño es de hacer sus necesidades materiales más apremiantes, sino pide permiso a su capataz; que vive encorvando sus espaldas, durante todas esas horas, bajo los más enormes pesos, sin derecho a descansar unos instantes para retomar fuerzas, recobrar aliento y poder proseguir su tarea?

¿Y qué diremos también del obrero que al llegar a su casa descarga toda la rabia acumulada en el taller, sobre su infeliz compañera, porque esta no tiene lista la cena o porque se ha olvidado de poner sobre una silla la muda de ropa que necesita?

Y de ese otro obrero que antes de ir a su casa penetra en una inmunda taberna y entre charla va y charla viene, se mete en el cuerpo varios vasos de alcohol, para llegar tarde a su hogar y renegando, donde su mujer, preocupada, lo espera, ¿qué diremos? ¿Y qué diremos, en fin, de este mismo obrero que porque su mujer lo reconviene por su tardanza o por su estado, la emprende a gritos y a golpes, con ella, y más luego con los niños que se han despertado al ruido y que han corrido a prenderse a sus piernas, llorando, para que no castigue a la mamá?

¿Es esto ser hombre? ¿Es esto tener un poquito, siquiera, de dignidad?

=◆=

Pero hay un camino de regeneración: darse al pensamiento, abandonando los vicios y juegos que no sirven sino para embrutecernos; entregarse a la lectura de buenos libros y concurrir a los centros y actos de cultura, donde nunca falta una mano amiga capaz de orientarnos y capaz, con sus enseñanzas, de hacernos desear y luchar por una vida humana y racional, que descanse sobre el amor, el respeto mútuo y la delicadeza de sentimientos.

Huíd, pues, trabajadores, de todos esos sitios de corrupción escalonados en el camino que lleva a vuestro trabajo; apartaos de las solicitaciones callejeras, que llaman a cuantos pasan, a entregarse a las veleidades de la suerte; y acudid a las bibliotecas y demás lugares de elevación intelectual. Allí aspiraréis aires de emancipación, allí os sentiréis hombres, allí comprenderéis cuánta es la mentira de que os han rodeado para convertiros en sumisas bestias, allí, en fin, conoceréis la verdad. Y la verdad os redimirá.

BUSCAVIDAS.

Ensenada.

Lo que nosotros queremos

Nosotros luchamos, pueblo, por la igualdad ante todo, por la verdadera y propia igualdad, no por aquella mentira escrita en las cárceles de las monarquías o en los muros de la Francia republicana.

Nosotros queremos que todo pertenezca a todos; queremos que las máquinas sean propiedad de los obreros que las hacen producir, y que sean expropiadas a los actuales patronos, que se enriquecen a costa de las fatigas de los trabajadores.

Queremos que la tierra, hoy en poder de los viciosos propietarios, que viven en la ciudad en medio del lujo y en plena orgía, sea entregada al campesino que la cultiva y la hace fructificar.

Queremos, en una palabra, que todos los instrumentos del trabajo sean poseídos por los trabajadores libremente asociados y que todos los productos naturales y artificiales de la riqueza, sean declarados propiedad de todos. Por esto nosotros nos declaramos comunistas. Y desafiamos a todos los guiados por el egoísmo, a que nos demuestren cómo la verdadera igualdad es posible sin el comunismo, que sintetiza el deber y el haber entre el individuo y la sociedad, con la vieja e insuperable fórmula: de cada uno según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades.

***

Pero sin completa libertad no es posible la igualdad completa, como sin verdadera igualdad no es concebible la verdadera y propia libertad. El que no posee es esclavo del que posee, como aquellos que dominan políticamente, hasta económicamente tienden a transformarse en los señores de los gobernados. Y como no es posible efectuar la igualdad sin suprimir a los patronos, desposeyéndoles de todo lo que injustamente detentan, esto es, del privilegio económico que se llama propiedad, tampoco es posible reivindicar la libertad sin eliminar a los gobernantes, aboliendo todo gobierno, que es el privilegio político donde descansa la explotación del hombre por el hombre. Ni amos ni asalariados; ni gobernantes ni gobernados. Todos iguales en la libertad; todos libres en la igualdad.

Sin propiedad privada, que equivale a decir sin amos y por consecuencia, sin la explotación económica, todos los individuos serán económicamente iguales y esto es el comunismo o propiedad común de todas las cosas.

Sin gobierno, sin autoridad del hombre sobre el hombre, sin la violencia moral de las leyes antinaturales, sin policías y sin burocracia, todos los hombres serán políticamente libres; esto es, cada individuo tendrá la plena y exclusiva soberanía sobre sí mismo y no encontrará quien le impida cooperar al bien colectivo y podrá obrar espontáneamente según lo reclamen sus intereses individuales: existiendo completa armonía en los intereses de todos. Esta libertad es la Anarquía,—libertad de la libertad. Somos por todo esto, comunistas anarquistas, porque queremos ser verdaderamente libres y completamente iguales.

***

Nosotros, que queremos la liberación de todos los oprimidos; nosotros, que amamos vivamente a nuestras madres, a nuestros hijos, a nuestras hermanas, a las compañeras de nuestra vida y de nuestros dolores, llamamos a la mujer, doblemente esclava del patrono y del macho: ¡Venid a nosotros, ¡oh, desventuradas!, y peleemos juntos por la redención de todas las miserias, para que entre vosotras no impere la infelicidad!

Os dicen continuamente que nosotros queremos destruir los más santos afectos de la familia. Pero ¿existe la familia para vosotras, pobres mártires del trabajo del campo, del taller y la mina? ¿Existe familia para vosotras, jóvenes vendidas sin amor y por una baja especulación de intereses materiales, a la prostitución legal del matrimonio? ¿Existe familia para vosotras, hermanas mías, niñas desfloradas en plena juventud por la libidinosidad de un patrón libertino y echadas al medio del arroyo para que os compre las caricias el primer viandante? ¿Existe la familia para vosotras, irresponsables infanticidas consagradas para el recreo de los elegantes ladrones de vuestra virginidad? ¿Para vosotras, desconsoladas y viejas solteronas, obligadas a una eterna castidad por el estúpido convencionalismo social que llama inmoralidad a los estímulos imperiosos del corazón y de la carne que no estén controlados en el registro civil? Y, en fin, ¿existe la familia para vosotras, prostitutas, instrumentos del placer burgués, que os tuvisteis que vender porque el hambre trituraba vuestros organismos en el mercado de las esclavas blancas, para transformaros en antros donde el venéreo y la sífilis habían de surgir para corroerlo todo?

¿Dónde está, mujer dulce y dolorosa, mitad del género humano, vuestra dignidad frente a la bárbara prepotencia del macho?

Esta sociedad inmoral, que lucra de vuestro producto de trabajadoras y de vuestra belleza; este conglomerado de gentes y de leyes pudibundas, llenas de sífilis moral los huesos, tiene el coraje de llamarnos renegadores de los más gentiles afectos, porque queremos abolir el matrimonio-contrato de interés, oponiendo el pacto libre de los afectos sentidos; porque queremos reivindicar el amor dándole toda su libertad, haciendo desaparecer toda esa engañifa a la que se le da el nombre de código, y porque queremos abolir la especulación interesada y la mentira de la moralidad convencional.

¡Oh mujer! ¡No hagas caso de la negra calumnia que sobre nosotros lanzan todos los mercantilistas del corazón y de la conciencia! Ellos viven del engaño y tienen interés en que la verdad que nosotros propagamos no ilumine al mundo como un sol de mediodía.

Nosotros queremos purificar la unión sexual y nada más. Hacerla desinteresada, con la abolición de la propiedad, causa principal de todos los bajos cálculos de interés; hacerla libre, haciendo desaparecer todas las cadenas, morales o materiales, que se opongan al espontáneo y natural desarrollo de todas las manifestaciones.

Proclamar el amor libre no es otra cosa que declarar legítima y santa la unión de dos seres para la sublime y moral función de la procreación, que es suprema necesidad para la vida de la especie. Abolir el vínculo civil del matrimonio para sustituirlo por la elección espontánea de dos almas y de dos cuerpos tendientes a unirse por afinidad y por tiempo ilimitado, no es otra cosa que implantar la familia del amor en sustitución de la actual familia de los intereses. Es, en una palabra, promulgar la ley universal de la Naturaleza en sustitución de las varias leyes artificiales manipuladas por los hombres en beneficio de los intereses de una clase dominante o de un sexo privilegiado.

He aquí por qué los comunistas anarquistas proponemos el amor libre, como la forma natural del goce sexual en una sociedad de hombres sinceramente iguales y completamente libres.

***

Los religiosos dicen continuamente que los anarquistas quieren destruir la religión. ¿Pero tienen los religiosos otra religión que no sea aquella de la propia panza y del propio bienestar material?

Los anarquistas no quieren otra cosa que la completa libertad para todos; quieren destruir todos los prejuicios y supersticiones y proclamar a la ciencia, maestra y reguladora de la vida. La ciencia, que es positiva y antirreligiosa, emancipará al género humano.

Pero los anarquistas odian la patria, dice la gente tímida; reniegan de ella debiendo serles querida. Veamos un poco: ¿dónde está la patria para los obreros patrióticamente explotados por los patronos hasta el día que quedan inútiles para el trabajo y le dan con la puerta de la fábrica en las propias narices, quedando sin trabajo y sin alimento para nutrir su organismo? ¿Dónde está la patria para el miserable campesino lanzado por el hambre, obligado a abandonar la tierra que le vió nacer para ir a vivir al otro lado del Océano, creyendo encontrar amos más humanos que sus queridos (?) compatriotas? ¡No hay deberes donde no existen derechos! ¿Qué derechos tiene el proletariado en su patria si no es el «honor» de defender la tierra que él sólo cultivó e hizo producir y que sólo los ricos consumen? Entre Vanderbild, multimillonario, y su compatriota Lázaro, mendicante, existe tanto de común y «fraternal» como entre el campesino que se muere de hambre en el bello jardín de su patria y el celestial emperador de la China. Pero sí existe mucho de común entre el campesino español y el pobre proletario de Irlanda, como entre el obrero oprimido en la monarquía itálica y el asalariado de la Francia republicana que hace los experimentos de la pólvora sin humo sobre los pechos de los trabajadores. Existe la comunidad en la miseria, en la ignorancia, en el embrutecimiento y en la inconsciencia de los propios derechos.

Y los gobiernos y los negreros capitalistas, para mejor dominar, se afanan en suscitar odios fratricidas entre los pueblos, por la llamada dignidad de la bandera, o por fútiles cuestiones de nacionalidad. Y el pueblo nunca comprende este juego insidioso que con su sangre hacen todos los potentados y patrioteros. Los trabajadores empiezan ya a comprender que sus enemigos no están más allá de ésta o de aquella frontera, sino que están en todos los países, en todas las patrias; gobernantes y patronos, prepotentes y parásitos, que extienden de un lado al otro del mundo la camorra policiaca-capitalista, que explota, desangra y oprime la mayor y mejor parte del género humano.

Esta alianza internacional de los explotados y de los oprimidos de todas las patrias en abierta rebeldía contra la coaligación de los gobiernos y del capitalismo, derrocará todo el viejo orden social a base de opresiones, privilegios y tiranías, instaurando en toda la tierra una nueva era de amor y bienestar para todos los hombres iguales y libres.

Y por estas razones los comunistas anarquistas se declaran internacionalistas.

***

Pero toda esta renovación sustancial y profunda de la sociedad humana, sólo es posible merced a una violenta insurrección del pueblo contra la violencia legal de los actuales privilegiados económicos y políticos. Y aquí parte la necesidad de una revolución social.

Y por esto nosotros somos antilegalitarios y revolucionarios.

Y tú, viejo pueblo trabajador, confórtanos en nuestra humilde y solitaria obra, con el rugido del león que afila las garras para entrar en pelea; que aún en el furor de la batalla sangrienta oirás cómo hiriendo el espacio, surge de los pechos de los luchadores este grito que es un signo de fraternidad y de amor: ¡Viva la Humanidad libre!

PEDRO GORI.

N. DE LA R.—De este hermoso artículo de Pedro Gori, vamos a imprimir unos 5.000 carteles, que enviaremos en regular cantidad a los camaradas paqueteros, centros, bibliotecas, etc, los que esperamos nos ayudarán a pagarlos, enviándonos unos centavos, sin que por ello, en caso de imposibilidad, quede nadie obligado a cumplir con nosotros, sufragando los gastos extraordinarios en que nos metemos.

CONFERENCIA

El domingo 20 de Mayo a las 4 de la tarde, en la Plaza «Italia».

ORADORES VARIOS

AGRUPACIÓN «IDEAS».

Actos de propaganda

Con motivo del 1º de Mayo, se realizaron en esta ciudad y pueblos circunvecinos, varios actos de propaganda. Recordemos la velada que efectuó en Ensenada el último día de Abril, el Centro «Eliseo Reclus» y los O. Navales de aquella localidad. Hasta hora avanzada el salón estuvo lleno de gente.

Se cantaron himnos revolucionarios, se recitaron versos, el camarada Carreño dió una buena conferencia, brillante de certeras y atinadas observaciones, habló también el compañero Bernardo Graiver, y se representó el drama *Sin pan y sin trabajo*. El efecto que a nosotros, particularmente, y a varios otros compañeros más, produjo este drama, fué desastroso. Por muy patético que fuera en muchas de sus escenas, o quizá por eso mismo, de igual manera que por lo mal urdido de su trama, nuestra impresión fué desagradable. No por ello dudamos que haya dejado de gustar a la mayoría de los circunstantes, trabajadores humildes que sufren el año entero los rigores de la explotación y que, aunque sea en mal teatro, es fuerza que se sientan desagraviados al ver hundirse a los burgueses de escenario en la desesperación, al verlos caer en la muerte y al ver sus propiedades devoradas por el incendio. Y de esto nada más.

El 1º de Mayo, por la mañana, en Berisso, se llevó a cabo una conferencia. Ante un regular número de personas habló Carreño e hicieron uso de la palabra 7 u 8 compañeros más. Ese mismo día, a la tarde, en la plaza San Martin de esta ciudad hablaron Porras, Demo, Carreño, otro compañero y un evangelista, para el cual todo el problema consistía en que cada uno se corrigiera, se hiciera bueno alma adentro.

El público fué bastante numeroso. Mientras se realizaba este mitin, que había sido organizado por la Federación Obrera Local, los socialistas realizaban otra en la plaza Rocha y la Unión Obrera, Local también, lo iniciaba en la plaza Italia corriéndose después en manifestación con bandera roja, hasta la plaza Moreno, donde se disolvió. En este mitin estuvo muy notable el obrero Spartaco Bettini, según los diarios burgueses, lo que no es de extrañar, si se tienen en cuenta las grandes evoluciones y progresos de Bettini desde cuando era anarquista, hace como 10 o 12 años, hasta hoy que es «usado».

El 30 de Abril, a la noche, los «Metalúrgicos» adheridos a la «Usa», conmemoraron dignamente la fecha proletaria, realizando una velada en uno de los salones de esta ciudad, velada que terminó con un magnífico baile... de protesta contra la burguesía y en solidaridad con todos los que se sacrificaron para que años después pudiéramos bailar en su homenaje.

Y en fin, el 1º de Mayo por la noche se efectuó en la «Operai Italiani» una velada patrocinada por la F. O. L., el Comité Pro Presos de La Plata y la Agrupación «Ideas», representándose «Aurora» de Joaquin Dicenta, interpretado con bastante corrección por el cuadro de compañeros novicios, recientemente formado por un camarada de nuestra agrupación, dando el compañero Carreño la conferencia anunciada y recitando las compañeras Angela Purita y Palmira Lamas, versos de Gomez Rojas y de Almafuerte respectivamente.

En esta velada se rifó a beneficio de Kurt Wilckens una carpetita trabajada y donada por la compañera María Concepción Piccardo, dando $ 26.50 como resultado.

CRONISTA.

PAPEL IMPRESO

Renovación Proletaria.—Editorial a que ya en otras ocasiones nos hemos referido. Recibimos: «La mujer en la lucha social» por Galo Díez y «El hombre y la creación» por Eduardo Ferrás Catalá. Precio: 25 céntimos. Dirección: Alpechin 17, Herrera, (Sevilla). España.

Publicaciones de «La Révolte» y «Temps Nouveaux».—Cuadernos 18 y 19, trata el primero los siguientes temas: «La reacción en marcha» por Grave, «Las ideas de Solvay» por Hem, «Ojeada sobre la situación» por Richard y «A dos economistas» por Grave. Precio 0.40. Y el segundo los siguientes: «A los camaradas», por Grave, «Banco de Francia» por A. M. D., «Fantasías agrícolas» por Erboville y notas varias. Precio 0.60.

Archivo Libertario.—Bajo este título y la dirección de Federico Antonio Ritsche, se ha publicado en Buenos Aires, Bmé. Mitre 3270, precio 20 centavos, un cuaderno Nº 1 que contiene el artículo aparecido en «La Antorcha» a la finalización del congreso anarquista de Octubre de 1922, realizado en Avellaneda, y que suscribía Antilli, y otro artículo de Ritsche sobre el mismo asunto. Como este «Archivo Libertario» tiene visos de documento para la historia, bueno será que el compañero Ritsche rectifique aquella parte en que refiriéndose a la campaña contra la dictadura proletaria, hace aparecer a «Ideas» como continuadora de «La Obra» y «Nubes Rojas» en esa campaña, cuando si se miran las ediciones de los respectivos periódicos citados de aquella época, se podrá ver que fuimos tan iniciadores como el que más, pues nunca cuajó en esta redacción, ni por un solo instante, el espíritu de dictadura en que anduvieron tantos enredados, tantos y muchos de los mismos que son hoy día antidictadores de lo más rabioso.

Mi comunismo.—Es una voluminosa novela de Sebastián Faure, que ha editado «La Protesta». Vale $ 2.00.

La Novela Roja.—Publicación semanal dirigida por Fernando Pintado. Se edita en España todos los sábados, al precio de 20 o 30 céntimos por cuaderno. Recibimos los Nos. 13 y 14, 16 al 18 y 22 al 27, cuyos títulos y autores van a continuación: «Días trágicos» por Narciso F. Boixander, «Un asesino» por Abraham Polanco, «Navidad de los pobres» por Raul Brandão, «Memorias de un pícaro» por Luis A. Marin, «El presidiario» por Elías García Segarra, «Otro mártir» por Rogelio Ubeda, «Delatores» por Valentin de Pedro, «Apariencias» por Galo Díez, «La cena de los Cardenales» (teatro) por Julio Dantas, «Diálogos cortos» por Francisco Pi y Margall, y «La roja» por Elías García. Oficinas: Roma 27, Madrid Moderno.

Función y Conferencia

En la «Operai Italiani», calle 12 entre 56 y 57

el 26 de MAYO, a las 21 horas

A beneficio de IDEAS

Se representará

CIGARRAS Y HORMIGAS, de Santiago Rusiñol

EL SEMBRADOR, de R. Gonzalez Pacheco

EL ATENTADO

Monólogo de Fag Libert, desempeñado por D. Dominguez

«Resíduo de Fábrica», versos de Evaristo Carriego, recitados por PALMIRA LAMAS

CONFERENCIA

Por Mario Anderson Pacheco

Entrada general $ 0.70

Niñitos gratis

Agrupación «Ideas».

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

AVELLANEDA.—A. Cabeiro 2.00, E. Latelaro 1.00 y 0.40 por nuestro folleto.

ARMSTRONG.—F. Martinez 1.40 y 0.10 para «Por el amor», G. Lopez 1.20 por intermedio de «Nuestra Tribuna».

BUENOS AIRES.—L. Martinez 1.00, Alonso 1.00 por int. de «La Antorcha», P. Grau 0.50.

BERISSO.—Perez 1.00, E. Costagnoli 1.00, A. Romero 1.00.

ENSENADA.—J. Liajoveskui 11.65 por venta de «Ideas» y 1.40 por folletos varios, E. Mariotti 2.70, J. Alvarez 2.00, J. Bombardelli 2.00, M. Ferrari 1.00, L. Vernengo 1.50, J. Pobes 5.00, J. H Fernandez 2.00.

GUNTHER.—F. González 2.50.

LA PLATA.—M. Cóccaro 1.00, L. Gallo 1.00, A. Paladino 5.00, F. Telechea 1.00, Un compañero 2.00, Perez 1.00, M. Dukelsky 1.00, E. Ricetti, venta de «Ideas» 1.30, R. Stoianovich, idem 2.30, O. Demo 1.00, A. Negro 2.00, F. Richardi 2.00, J. Valledor 1.00, Debiasi 0.50, M. Ibañez Frocham 1.50, B. Graiver 1.00, J. Cúneo 3.00, J. Timpone 1.00, J. Moyano 1.00, R. Franchou 0.30, E. Maturino 1.00, P. Pelassini 1.00, J. G. R. 1.50, V. Barrio 1, O. Cappanini 2.00, Barasotto 0.50, A. Tricerri 5.00, Antonia Purita 2.00, Raquel Melo 0.50, F. Canelini 1.20, Carmen P. 1.00, F. A. Greco 1.00, P. Perez 0.50, A. Souto, venta de «Ideas» 9.30, M. Rodriguez 1.00, M. Cristantiello 1.00, J. Pla 1.00, Soc. O. Mosaístas 10.00, F. Ippoliti 1.00, A. Delfino 1.00, Estrella Alvarez 1.00, R. Scarpinelli 3.00, R. Stoianovich 3.00 por venta de nuestro folleto, Saturnina Dominguez 1.00, A. Anzini 2.00, J. Rotger 1.00.

LOS TALAS.—J. de la Llave 1.00.

LAS ROSAS.—E. Costa 0.50 por nuestros carteles.

LANÚS.—A. Balbuena 1.00.

MAR DEL PLATA.—D. Matarazzo 3.00.

MENDOZA.—J. M. Lunazzi 2.00 por paquete y 1.10 por nuestro folleto, Avendaño 1.50, Mantino 1.50.

NECOCHEA —J. Cardella 1.00

PUERTO MAR DEL PLATA.—Biblioteca «Tierra y Libertad» por int. de «La Protesta» 2.20.

PIÑEYRO.—B. Fernandez 1.20 por int. de «La Antorcha».

ROSARIO.—Ag. «A. Loredo» 1.50 por nuestros carteles, M. Guevara 4.80.

RELMO.—A. Villamor 1.00.

SAN MARTIN.—A. Sílex 0.60.

SANTIAGO DE CHILE.—Fridman 1.00, H. Castro 1.00.

TRES ARROYOS.—F. Lattelaro 1.00.

VILLA CAÑAS.—J. Canovi 9.60 por int. de «La Protesta».

VERTIZ.—Soc. O. Estibadores 8.00.

VEINTICINCO DE MAYO.—Centro E. S. «Voluntad» 6.00.

Total de entradas $ 177.25

SALIDAS. — Impresión del número anterior (2.500 ejemplares) $ 100.00. Impresión de este número (2.000 ejemplares) $ 85.00. Franqueo de ambos, correspondencia y encomiendas $ 22. Total de salidas $ 207.00.

Suma anterior $ 39.68—Entradas $ 177.25
Suma $ 216.93—Salidas 207.00 - Para el número siguiente $ 9.93.

PARA «LA PAMPA LIBRE»

MENDOZA.—J. M. Lunazzi 1.20.

PARA «LA ANTORCHA»

MENDOZA.—J. M. Lunazzi 4.40, Mantino 3.20, Magallanes 5.70.

VEINTICINCO DE MAYO.—Centro E. S. «Voluntad» 6.00.

PRO WILCKENS

Producto de la rifa de una carpetita donada por la compañera María Concepción Piccardo $ 26.50.

«LOS EXPLOTADOS»

Es otra nueva agrupación de compañeros. Pide periódicos, folletos, etc, para la propaganda. Correspondencia: a Miguel Llorens, calle Mendoza 58. Deán Funes, F. C. C. C.